

**La oposición a la guerra del Chaco**  
**El movimiento obrero y la izquierda ante el conflicto chaqueño**

*Juan Luis Hernández (UBA)<sup>1</sup>*

**Resumen**

Este artículo se propone presentar algunos aspectos de una investigación realizada por el autor sobre la oposición a la guerra del Chaco,<sup>2</sup> aspecto pocas veces considerado en la bibliografía especializada sobre dicho conflicto bélico. Se intenta indagar en la intervención política de los actores opositoristas, tanto en el teatro de operaciones como en la retaguardia de ambos países beligerantes, así como las posiciones de los intelectuales críticos y las polémicas sobre la contienda, durante los años de 1928 a 1935, en Bolivia, Paraguay y Argentina. Por razones de espacio, en este texto se abordará solamente las posiciones del movimiento obrero y las fuerzas de izquierda, y su incidencia en el frente y la retaguardia, durante el período bajo estudio.

**Palabras Clave:** Guerra del Chaco, oposición., movimiento obrero

**Abstract**

This article intends to present some aspects of an investigation carried out by the author on the opposition to the Chaco War,<sup>2</sup> an aspect that is rarely considered in the specialized bibliography on said war. It tries to investigate the political intervention of the opposition actors, both in the theater of operations and in the rear of both belligerent countries, as well as the positions of the critical intellectuals and the controversies about the contest, during the years from 1928 to 1935, in Bolivia, Paraguay and Argentina. For reasons of space, this text will only address the positions of the labor movement and the leftist forces, and their impact on the front and rear, during the period under study.

---

<sup>1</sup> Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Docente de la Maestría en Estudios Culturales de América Latina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. [juanluishernandez50@gmail.com](mailto:juanluishernandez50@gmail.com)

<sup>2</sup> La investigación aludida sustenta la Tesis de Doctorado del autor: *“La guerra del Chaco. Conflictos sociales, oposición política y debates intelectuales (1928-1935)”*, defendida el 15 de diciembre de 2016 en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

**Keywords:** Chaco War, opposition, labor movement

## Introducción

Los antecedentes diplomáticos más lejanos del conflicto chaqueño se remontan al año 1852, cuando el Encargado de Negocios de Bolivia en Buenos Aires presentó una protesta por la firma de un Tratado de Límites entre Argentina y Paraguay (Tratado Derqui-Varela). Lo que por entonces no era más que un pleito territorial irresuelto, como tantos otros existentes en América del Sur, se convirtió con el transcurso del tiempo en un problema irresoluble desde el punto de vista diplomático, como consecuencia de la imposibilidad de resolver el litigio mediante el cotejo de los títulos alegados por las partes, cuya naturaleza y características eran diferentes. En efecto, los derechos invocados por Bolivia derivaban de la jurisdicción colonial de la Audiencia de Charcas, mientras los aducidos por Paraguay provenían de la antigua provincia jesuítica-colonial homónima. No existía una base común de discusión que permitiera hallar una transacción aceptable para ambos países, que ni siquiera estaban de acuerdo en la naturaleza de la controversia: una cuestión territorial para Bolivia, una simple delimitación fronteriza para Paraguay.

Y mientras se sucedían infructuosamente las negociaciones diplomáticas, nuevos factores económicos y políticos se superpusieron sobre el diferendo. Desde la posguerra *guazú*, importantes emprendimientos forestales, tanineros y ganaderos se fueron asentando en la margen derecha del río Paraguay, en el extremo oriental del área en disputa. A su vez, desde principios de la tercera década del siglo pasado, la Standard Oil Co. inició la explotación petrolífera en el sudoeste de Bolivia, en sus concesiones ubicadas en los departamentos de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz de la Sierra. No puede extrañar entonces que ambos países pusieran en marcha ambiciosos planes de penetración militar en el Chaco Boreal, abriendo picadas, buscando aguadas y fundando fortines. Era inevitable que, conforme se intensificaban las incursiones en el territorio no delimitado, proliferaran los incidentes y choques entre patrullas y contingentes militares de ambos contendientes.

El enfrentamiento de Fortín Vanguardia (diciembre de 1928), no sólo fue el más

grave, sino que preanunció que la guerra era una opción posible para resolver el conflicto, aunque también demostró que ambos contendientes no estaban todavía preparados para afrontar operaciones bélicas en gran escala en el difícil teatro de operaciones chaqueño. La crisis económica mundial de 1929 y los acontecimientos diplomáticos de ese año en América del Sur, aceleraron los tiempos en ambos países, que ya se venían preparando para una conflagración.

En efecto, la crisis golpeó duramente a los países periféricos y dependientes, al caer abruptamente los precios de las materias primas y productos primarios exportables en el mercado mundial. Las consecuencias fueron el desplome de las exportaciones, un abultado déficit fiscal, recesión, desocupación. En Bolivia, la debacle se sintió con particular intensidad, a partir de la caída, en precio y volumen, de las exportaciones de estaño, que proporcionaban la mayor parte de los ingresos fiscales, a la par que se intensificaban las movilizaciones populares por la carestía de vida y la desocupación. Para julio de 1931, el Parlamento boliviano debió declarar la moratoria de la deuda externa, al no poder pagar sus servicios. Urgía encontrar una nueva fuente de ingresos, para paliar los efectos fiscales de la crisis, y aliviar la situación social que amenazaba salirse de control.

Esa fuente de ingresos solo podría provenir de la explotación del petróleo, pero para que ello fuera posible había que encontrar una vía de salida del precioso líquido hacia el mar. En 1929 el gobierno boliviano presentó un proyecto a su par argentino, para construir un oleoducto por su territorio que, partiendo del sudoeste de Bolivia, alcanzara el puerto de Campana, sobre el río Paraná, donde la Standard Oil Co. tenía instalada una destilería. El plan fue rechazado a instancias de los sectores nacionalistas y pro-británicos opuestos a la expansión de la petrolera estadounidense.

Ese mismo año de 1929 otra mala noticia llegó a La Paz, desde el frente diplomático: la celebración del Tratado de Lima entre Chile y Perú, que incluía una “cláusula-candado”, que establecía el compromiso de ambas naciones de no ceder a terceros países los territorios involucrados en el mismo. La posibilidad de una negociación directa con Chile de una salida al Pacífico quedaba bloqueada.

En ese contexto, Bolivia tenía una única vía posible: un puerto de aguas profundas

sobre el río Paraguay, que permitiese la salida de los hidrocarburos bolivianos hacia la cuenca del Plata y el Atlántico. En el Chaco Boreal no había petróleo, como bien lo sabían los protagonistas, lo que sí existía era la posibilidad de tender un oleoducto que conectara los yacimientos del sudoeste boliviano con la vía fluvial. Pero el oleoducto sólo tenía sentido si desembocaba en un puerto de aguas profundas, que estuviera operativo durante todo el año, permitiendo recalar buques tanque de gran calado. Para ello, claro está, debía atravesar no solo el área en disputa, sino también el complejo forestal-taninero-ganadero de propiedad mayoritariamente anglo-argentina, con sus puertos sobre el río Paraguay.

En 1931 la elite boliviana cerró filas detrás de Daniel Salamanca, del Partido Republicano, quien a su antigua obsesión por “pisar fuerte en el Chaco” había sumado una más reciente: combatir la “amenaza comunista”. Ambas iban de la mano en su discurso, a lo que se sumaba una notable subestimación de las posibilidades de defensa de Paraguay, y del alcance de su alianza con Argentina, compartida con las autoridades civiles y militares de su país.

Si bien la crisis y sus secuelas sociales -así como también los preparativos bélicos-, tuvieron mayor visibilidad en Bolivia que en Paraguay, en ambos países la continuidad del régimen oligárquico estaba en duda, jaqueada por los límites indisimulables que imponía una economía primaria mono-exportadora, dependiente del mercado mundial, y la agitación social cada vez más intensa y amenazante. En Paraguay, a lo largo de la década del veinte se produjo una situación política-social contrastante.

Por un lado, el gobierno liberal logró, concluida la guerra civil de 1923, una continuidad institucional poco habitual en el país, con tres mandatos presidenciales consecutivos (Eligio Ayala - José P. Guggiari - Eusebio Ayala), al tiempo que emergía un nuevo liderazgo en el ejército, reconstruido tras la guerra civil, en sintonía con el poder político. Pero en paralelo se fue gestando, en la sociedad civil paraguaya, una profunda impugnación al orden liberal, proveniente de la emergencia de un renaciente movimiento nacionalista, que reivindicó al mariscal Solano López y cuestionó la situación dependiente del país. Así las cosas, el gobierno paraguayo decidió asumir, frente al conflicto limítrofe, el papel de un país pequeño, víctima del ataque de un vecino

más poderoso. En realidad, con mucho sigilo y cautela, Paraguay venía preparándose para la guerra desde hacía varios años, -intensificándose los esfuerzos desde 1924- como pronto quedó en evidencia.

Aunque es cierto que ambos contendientes venían preparándose para una eventual conflagración, llegaron a la misma en diferentes condiciones. El ejército boliviano ostentaba superioridad en lo concerniente al armamento y la cantidad de efectivos, pero se encontraba en inferioridad de condiciones en relación a otros factores, considerados fundamentales por los clásicos, a la hora de emprender operaciones militares de gran envergadura. Algunos de ellos fueron estudiados por la literatura especializada: los continuos enfrentamientos entre el Presidente Salamanca y los altos mandos, que impedían una conducción política-militar unitaria; una logística (vías de comunicación, agua, adaptación al terreno) muy complicada; una doctrina militar deficiente para el combate en el terreno chaqueño; la ausencia de alianzas regionales.

En lo concerniente al objetivo de esta investigación, interesa enfatizar ciertos aspectos contrastantes directamente vinculados con nuestro objeto de estudio. En particular, las diferencias sociales y culturales en el ejército boliviano, integrado por oficiales blancos, suboficiales mestizos o cholos, soldados mayoritariamente indígenas, y la heterogeneidad idiomática (castellano, aymara, quechua) y regional, contrastante con la mayor homogeneidad del ejército paraguayo, cuyos rasgos culturales e idiomáticos (guaraní) eran comunes a oficiales, jefes y soldados. A ello debe agregarse, en el caso de Bolivia, las dificultades para la elaboración de una comunidad de propósitos, ante la inexistencia de un sentido de pertenencia a un país que excluía a la mayoría de los hombres movilizados, a diferencia de Paraguay, donde también existían contrastes sociales profundos, pero donde, como ya se explicó, el nacionalismo había resurgido con fuerza en el plano político y cultural en los años de preguerra.

En consonancia con lo expresado, las autoridades adoptaron diferentes criterios ante la emergencia del estallido bélico. El gobierno paraguayo dispuso en forma inmediata la movilización general, en tanto el boliviano –a instancias del presidente Salamanca- dispuso una movilización parcial, “con cuentagotas”, como decía la oposición. Los investigadores mencionan diversos argumentos esgrimidos para

explicar esta última conducta. A nuestro entender, el mandatario boliviano, él mismo notable hacendado cochabambino, compartía con el conjunto de la clase dominante un visceral rechazo a la movilización general de la población rural, por los perjuicios que ocasionaría al funcionamiento del sistema agrario, y por los efectos que ocasionaría en la subjetividad de las clases subalternas: era obvio que si se convocaba las mayorías indígenas a defender la patria en las trincheras del Chaco, resultaría inviable a posteriori mantener su exclusión del sistema político. La movilización general fue decretada en Bolivia recién a fines de 1934, ante sucesivas debacles de sus ejércitos, cuando ya Salamanca había sido derrocado por el Alto Mando y había sido remplazado por el vicepresidente en ejercicio, José Luis Tejada Sorzano.

### **El movimiento obrero ante la guerra**

A partir del incidente de Fortín Vanguardia (diciembre de 1928), los actores opositoristas a la guerra comenzaron a preparar su intervención anti-guerrera. Anarquistas y comunistas, las dos corrientes políticas que militaban en el movimiento obrero, expresaron claramente su rechazo a la contienda, con distintos argumentos y desde diferentes estrategias, con el apoyo y la participación de las organizaciones, publicaciones y redes regionales e internacionales en las cuales se referenciaban. Constituyeron una primera expresión del arco refractario al conflicto bélico, ampliado con otros agrupamientos políticos, intelectuales libertarios, marxistas y pacifistas, y diversas expresiones en el arte y la literatura.

Cabe destacar que, desde el incidente de Fortín Vanguardia, el movimiento sindical regional apoyó diversas iniciativas anti-guerreras. El Comité Pro-Confederación Sindical Latinoamericana (Comité Pro-CSLA), orientado por los comunistas, llamó a los trabajadores a combatir la “guerra imperialista” por medio de la confraternización de los soldados obreros y campesinos, y en caso de que la guerra tuviera lugar transformarla en una “guerra de clase contra clase”. Con esa orientación, convocó a una Conferencia Sindical Sudamericana contra la Guerra, que se reunió en Montevideo, del 25 al 28 de febrero de 1929, con la participación de delegaciones de Paraguay, Bolivia y Argentina. Poco después, entre abril y mayo de 1932, se realizó en Montevideo el Congreso Constituyente de la Confederación

Sindical Latinoamericana (CSLA), vinculado a la Internacional Sindical Roja (ISR), en el cual se debatió intensamente el conflicto chaqueño. En este contexto, *El Trabajador Latinoamericano*, órgano del sindicalismo comunista, llevó adelante una intensa labor de agitación contra la guerra. Entre los diversos artículos publicados con estos fines, se destaca “Los intereses imperialistas en el Chaco”, un texto que incluye un pormenorizado análisis de la propiedad territorial en el Chaco Boreal, demostrando que en su inmensa mayoría pertenecía a inversiones inglesas, argentinas y anglo-argentinas, delimitando estancias y establecimientos forestales-tanineros en las riberas de los ríos Paraguay y Pilcomayo.<sup>3</sup> Por su parte, el anarcosindicalismo impulsó la organización de la Asociación Continental Americana de los Trabajadores (ACAT), adherida a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). El Congreso Constituyente de la ACAT se realizó en Buenos Aires, en mayo de 1929, y al mismo concurren delegaciones de Bolivia y Paraguay. En julio de 1931 el Secretariado de la ACAT publicó en Montevideo un folleto contra la guerra entre Bolivia y Paraguay, en la cual sostiene que la causa fundamental del conflicto era la disputa por el petróleo, pero colocando como elemento central el transporte: “Sin medios de transporte, sobre todo sin medios de transporte baratos, la producción del petróleo sufre un fuerte impedimento”. La Standard Oil Co. necesitaba construir oleoductos para transportar el petróleo a los puertos sobre el río Paraguay, pero el control de las vías fluviales estaba en manos de sus rivales ingleses que se oponían a ello. Llamaba a los trabajadores a movilizarse contra la guerra con las consignas de: “¡Contra la guerra, huelga general revolucionaria!” y “¡Abajo el capitalismo y el Estado!”<sup>4</sup>.

En lo que respecta a las organizaciones sindicales de ambos países, al momento del estallido bélico se encontraban en situaciones diferentes. En Paraguay, los últimos años de la era liberal, inmediatamente anteriores a la guerra del Chaco, fueron muy difíciles para el movimiento sindical. Las principales luchas obreras de finales de los años 20 fueron duramente reprimidas (Puerto Pinasco, 1927; frigoríficos, 1929). En

---

<sup>3</sup> *El Trabajador Latinoamericano*, Nro. 51-52, noviembre de 1932.

<sup>4</sup> ACAT. *Contra la guerra en América. Bolivia y Paraguay*, Folleto N° 5, Montevideo, julio de 1931.

un contexto de claro reflujo del movimiento obrero, crecía la crisis política, pero al mismo tiempo las corrientes de izquierda quedaban cada vez más aisladas por efecto de la represión gubernamental y el afloramiento de una creciente corriente nacionalista al influjo del pleito chaqueño. En este clima fueron escasos los esfuerzos sindicales opositores a la movilización general decretada por el gobierno en diciembre de 1928, con motivo de los incidentes de Fortín Vanguardia, a la que incluso adhirieron –con ciertos límites- organizaciones sindicales importantes como la Liga Obrera Marítima (LOM), que aceptó la militarización del transporte fluvial. Los sucesos del 20 de febrero de 1931 -la toma de Encarnación dirigida por Obdulio Barthe-, la huelga de los albañiles que la precedió, y los acontecimientos del 23 al 25 de octubre en Asunción, protagonizados centralmente por el magisterio y el movimiento estudiantil, si bien expresaron la magnitud de la crisis del orden liberal, ésta pudo ser transitoriamente contenida invocando la defensa nacional ante el peligro externo, y redoblando el control y la represión contra quienes pudieran ejercer actividades opositoras. En ese contexto, la guerra, por lo menos en sus comienzos, tuvo mayor legitimidad en Paraguay que en Bolivia. Ello no impidió que, a medida que se extendía en el tiempo, emergieran voces disconformes y/u opositores, pero debieron pasar largos años para que el movimiento obrero volviera a reorganizar sus filas. (Rivarola, 2010: 284-299).

En Bolivia, por el contrario, el movimiento obrero obtuvo en los últimos años de la preguerra importantes logros, desde la aceptación legal de la jornada de ocho horas hasta el rechazo del represivo proyecto de Ley de Defensa Social, que en enero de 1932 debió ser retirado del Congreso ante la enorme movilización popular en su contra. Fueron, por cierto, años muy duros, de penosas condiciones para los trabajadores por el paro provocado por la crisis de 1929, la represión sobre los sindicatos desplegada por los sucesivos gobiernos de Hernando Siles, Carlos Blanco Galindo y Daniel Salamanca. Pero aún en esa difícil situación, el movimiento obrero y la izquierda libraron una vibrante campaña contra la guerra, con importantes pronunciamientos y movilizaciones, cuyo epicentro fue la conmemoración del 1º de mayo de 1932. En esa emblemática fecha histórica, los trabajadores de La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí, y otras ciudades



más pequeñas, realizaron vibrantes actos conmemorativos, en los cuales repudiaron la amenaza de guerra que se cernía sobre los pueblos. En Oruro, la Federación Obrera del Trabajo distribuyó el manifiesto antiguerrero: “*Al pueblo de Bolivia amenazado por la guerra*”, convocando a la lucha contra el inminente estallido bélico. Este extraordinario documento afirma en su parte central:

*Nosotros nos oponemos a la guerra porque tenemos la promesa solemne de los trabajadores del Paraguay y de la América toda de que no irán jamás a la guerra; de que a una declaratoria de guerra de sus gobiernos ellos responderán con la insurrección general [...] Es por eso que en estos álgidos momentos de peligro guerrero, despreciando las persecuciones, las amenazas y hasta la vida misma, firmes en nuestro puesto de combate por la buena causa, nos ponemos de pie para deciros: ¡Trabajadores de las ciudades y de los campos! ¡Los terratenientes yerbateros del Paraguay y los empresarios mineros de Bolivia quieren empujarnos a la matanza porque ven que el proletariado se levanta amenazador contra sus explotadores! [...] ¡Pueblos de Bolivia precipitados por la guerra hacia la muerte, poneos de pie contra el crimen monstruoso de la guerra! Y gritad: ¡Viva la paz!*

*¡Abajo la guerra! ¡Abajo las burguesías de Bolivia y el Paraguay! ¡Viva el proletariado de todo el Continente! ¡Viva la Revolución Social!*<sup>5</sup>

En las distintas ciudades, al término de los actos conmemorativos, abigarradas multitudes recorrieron las calles, reclamando la libertad de los presos políticos, aumento de salarios, soluciones a la desocupación, la oposición a la prestación vial, el repudio al capitalismo, a la guerra y al militarismo, en entusiastas manifestaciones recogidas tanto por la propaganda de izquierda como por la prensa comercial boliviana<sup>6</sup>.

En Cochabamba el acto fue organizado por la Federación Obrera, presidida por Pedro Vaca Dolz, y en su transcurso el poeta Guillermo Viscarra Fabre “...leyó, con su voz atronadora, el manifiesto antiguerrero de la FOT de Oruro” (Lora, 1970: 276-279). Los trabajadores marcharon luego por las calles de la ciudad. Viscarra Fabre, Cesáreo

---

<sup>5</sup> El Manifiesto de la FOT de Oruro fue presumiblemente escrito por Jorge Moisés, e impreso por Fernando Siñani, en la imprenta “La Igualdad”, de Oruro. (Lora, 1970: 93 y Delgado González, 1984: 92). Publicado parcialmente en diversas obras, su versión completa fue localizada por la investigadora Ivanna Margarucci en el Archivo Privado de Trifonio Delgado Gonzales, en La Paz

<sup>6</sup> “La celebración del Día del Trabajo en La Paz”, *La Patria*, Oruro, 03/05/1932 y “Alcanzó lucidos contornos la gran manifestación antimperialista del domingo”, *El amigo del pueblo*, Potosí, 08/05/1932. Agradezco a Ivanna Margarucci el acceso a este material.

Capriles, Pedro Vaca, Rufó Moya y otros dirigentes fueron encarcelados acusados de traición a la patria y conspiración contra el orden constituido. La campaña antibélica no alcanzó el objetivo de evitar la conflagración, pero el esfuerzo no fue en vano: tanto en La Paz como en Oruro los dirigentes sindicales se negaron a colaborar con el alistamiento.

Las autoridades formaron entonces Comisiones de Reclutamiento, integradas por efectivos destacados en la retaguardia, que comenzaron a requisar fábricas, maestranzas y talleres, procurando el enrolamiento de los trabajadores. (Álvarez España, 2016: 103-104 y Lora, 1970: 294).

En el campo, las Comisiones de Reclutamiento recorrían pueblos y aldeas para alistar, en forma compulsiva a trabajadores, campesinos e indígenas, para enviarlos al frente o a los trabajos camineros, así como atrapar omisos, remisos y desertores. Cometieron todo tipo de violencias y rapiñas, ganándose el repudio generalizado de la población rural. El rechazo de ésta al accionar de las Comisiones, la negativa de sumarse a las filas y al trabajo vial, junto con los atropellos de los hacendados a las comunidades, desembocaron en rebeliones abiertas en los valles y el altiplano.

El punto culminante del malestar en el ámbito rural fue la detención, en diciembre de 1933, de Eduardo L. Nina Quispe, oriundo del departamento de La Paz y dirigente de la “*Sociedad Republica del Kollasuyo*”, una asociación indígena que abogaba por la restitución de las tierras usurpadas a las comunidades. (Gotkowitz, 2011: 152-157). En respuesta, estalló en enero de 1934 un levantamiento indígena en Jesús de Machaca, extendiéndose luego a las provincias de Ingavi, Camacho, Omasuyos y otras del altiplano norte, siendo duramente reprimido a lo largo del año 1934. En síntesis, la oposición a la leva y a los trabajos viales, que se pretendía imponer en forma compulsiva, así como la defensa de las tierras comunitarias que los terratenientes pretendían usurpar aprovechando las ausencias de los campesinos, fueron las causas de la movilización agraria en los años de guerra (Arze Aguirre, 1987 y Choque Canqui, 2012), una expresión más del extrañamiento de la población originaria respecto del conflicto internacional en el que Bolivia estaba involucrada.

### **La izquierda y la guerra**

Como ya se dijo, las fuerzas de izquierda de la época se opusieron al conflicto bélico. El anarquismo y el comunismo, que disputaban la hegemonía en el movimiento

obrero, fijaron sus posiciones y comenzaron la prédica antibélica a partir de los hechos de Fortín Vanguardia (diciembre de 1928). En el caso de Bolivia, debe sumarse la intervención del Grupo Tupac Amaru (GTA), a partir de los primeros años treinta.

### ***El anarquismo***

Hemos mencionado en el acápite anterior la actuación de las organizaciones obreras influenciadas por el anarco-sindicalismo, en los países beligerantes y en el contexto regional. En éste nos centraremos en los aspectos doctrinarios de su intervención en contra de la guerra, así como las posiciones de distintas publicaciones y organizaciones específicas del movimiento anarquista rioplatense.

Los ácratas llevaron adelante una intensa campaña bajo las consignas centrales “*Guerra a la guerra*” y “*Abajo las armas*”. Se oponían a todo tipo de guerra y a todo tipo de ejército centralizado, condenando el nacionalismo, el patriotismo, la exaltación nacional en todas sus formas, como caldo de cultivo del militarismo y el belicismo que preparaba el terreno para el estallido de las conflagraciones, cuyo origen verdadero eran las necesidades monstruosas del capitalismo. Su posición fundamental era entonces no participar de las guerras, oponerse individual o masivamente al enrolamiento, no alistarse, desertar, no colaborar en ninguna actividad que supusiese fabricación o transporte de armas, pertrechos o víveres a los ejércitos en combate, utilizar medidas de acción directa para concretar estos fines.

En Buenos Aires circulaban los periódicos *La Protesta* (fundado en 1897) y *La Antorcha* (fundado en 1921), los dos órganos de prensa más importantes del movimiento libertario de la época. Ambos tuvieron dificultades para mantener su continuidad tras el golpe del 6 de septiembre de 1930. Eran voceros de distintas vertientes dentro del movimiento libertario rioplatense, y desde antes de la guerra, mantenían conexiones con los anarquistas bolivianos y paraguayos. (Anapios, 2012).

La intervención central de *La Protesta* sobre el conflicto chaqueño se produjo en diciembre de 1928, con motivo del incidente de Fortín Vanguardia. El periódico informó el incidente fronterizo, señalando que los beneficiarios ocultos de un estallido bélico eran los “capitalistas extranjeros.” Se advierte en los primeros artículos la tendencia a recargar la responsabilidad en el gobierno boliviano y la Standard Oil Co., pero en textos posteriores, se

planteó la responsabilidad de ambos gobiernos y la existencia de intereses ingleses detrás de la posición de Paraguay<sup>7</sup>. El 21 de diciembre *La Protesta* publicó un extenso texto de Diego Abad de Santillán, uno de los principales referentes del anarquismo rioplatense, quien sostuvo que detrás de los enfrentamientos estaban los intereses de Estados Unidos, pero la “culpa histórica” del conflicto correspondía a los gobiernos de ambos países. Recordaba que en las guerras no había países agresores y agredidos, sino solo países agresores. Proponía que los trabajadores obstaculizaran el tránsito de armas con destino a los países en conflicto, exigir que Argentina conserve la más completa neutralidad, y preparar una huelga general para impedir los traslados de tropas y el transporte de armas y municiones para la guerra<sup>8</sup>.

En artículos posteriores, el periódico sostuvo que la lucha contra el militarismo, la “guerra a la guerra”, era uno de los aspectos centrales de la doctrina anarquista, opuesta a todo tipo de guerra y de ejército centralizado, a todas las expresiones del militarismo, patriotismo y nacionalismo<sup>9</sup>.

*La Antorcha* de Buenos Aires siempre dedicó un espacio importante a la crítica de la guerra, el patriotismo y la xenofobia. Preconizaba la lucha contra todo tipo de actividad bélica preparatoria: los trabajadores debían negarse a prestar el servicio militar, a construir cuarteles, a fabricar armas, a producir ropas para las tropas, a transportar soldados y oficiales, regarse en definitiva “a servir, con el trabajo, a la causa de la guerra y el militarismo”<sup>10</sup>. Estos artículos doctrinarios aparecen intercalados con textos relacionados con la situación política en Bolivia y Paraguay.

En 1926 el periódico dio cuenta, en forma pormenorizada, de una extensa gira que Rodolfo González Pacheco, uno de sus principales referentes, realizó por Paraguay, participando en diversas actividades<sup>11</sup>.

Con respecto a Bolivia, *La Antorcha* publicó gran cantidad de textos de sus dos corresponsales, Tomás Soria y Manco Kapac<sup>12</sup>, quienes advertían sobre el clima bélico que

---

<sup>7</sup> *La Protesta*, 8, 12 y 16/12/1928 y 25/01/1929.

<sup>8</sup> *La Protesta*, 21/12/1928.

<sup>9</sup> *La Protesta*, Suplemento Quincenal Nro. 300, 25/01/1929.

<sup>10</sup> *La Antorcha*, 1/11/1927.

<sup>11</sup> *La Antorcha*, 1/10/1926, 15 y 22/10/ y 5/11/1926.

<sup>12</sup> Tomás Soria era el pseudónimo de Renato Rocco Giansanti, anarquista de origen italiano. Radicado en la

se vivía en el país desde 1927. A fines de ese año Manco Kapac exhortaba: “*Es la hora de contestar al militarismo con la guerra a la guerra. El Chaco es de todos, como tal no nos importe el llamado de los cuarteles, preparémonos para hacer la Revolución Social.*”<sup>13</sup>

Una pequeña crónica de Tomás Soria, particularmente interesante, denunciaba la exaltación del soldado Tejerina, proclamado “*héroe de guerra*” por ser el autor de un “hecho criminal” (la muerte del teniente Rojas Silva en el fortín Sorpresa). Tras los enfrentamientos en Fortín Vanguardia, *La Antorcha* sostuvo que, ante el estallido de una conflagración, solo quedaba el recurso de la sublevación popular para intentar impedirla. Recomendaba a los trabajadores oponerse a los preparativos de la guerra, desobedeciendo las obligaciones militares y obstaculizando los preparativos bélicos, negando cualquier colaboración con las fuerzas armadas<sup>14</sup>.

En su último número -abril de 1932-, *La Antorcha* reprodujo un pronunciamiento general contra la guerra, llamando a todos los trabajadores a impedirla organizando la huelga general y boicoteando la fabricación y el transporte de armas<sup>15</sup>. En Buenos Aires también circulaba la revista *Nervio* (1932-1935), la propaganda antimilitarista. con publicaciones como *Bandera Negra* y *Boletín Antimilitarista*, órganos de prensa de la Asociación Antimilitarista Argentina (AAA), asociada a la AIT, y a partir de septiembre de 1933, el periódico *Acción Libertaria*, publicado con intermitencias hasta marzo de 1971. Surgido éste último como expresión de la reorganización del movimiento anarquista tras la represión de los años treinta, se convirtió en el órgano de la Federación Anarco Comunista Argentina, y a partir de 1955 de su continuadora, la Federación Libertaria Argentina (FLA). Todas estas publicaciones mantuvieron desde sus páginas una crítica constante al conflicto bélico, a los gobiernos de los países beligerantes y a sus aliados, en particular la Argentina, y a los intereses económicos y políticos que se movían detrás de ellos, operando en las sombras.

---

ciudad de Tucumán, (Argentina), se instaló luego en Tupiza, siendo una pieza fundamental en el vínculo entre anarquistas bolivianos y bonaerenses. Con respecto a Manco Kapac, algunos indicios apuntarían a que era el seudónimo de Nicolás Mantilla, sastre paceño autodidacta, de relevante actividad en la preguerra del Chaco. (Margarucci, 2020 b).

<sup>13</sup> *La Antorcha*, 1/11/1927.

<sup>14</sup> *La Antorcha*, 18/02/1928 y 22/12/1928.

<sup>15</sup> *La Antorcha*, 24/04/1932.

Un aspecto relevante de la agitación anarquista en Argentina es la insistencia en la realización de acciones concretas contra la guerra, hay una crítica persistente a quienes, como los socialistas, creían que con congresos, declaraciones y pronunciamientos era posible frenar la escalada bélica. No descartamos que hayan impulsado actos de sabotaje y de boicot al esfuerzo de guerra, mediante acciones sobre las cuales es difícil obtener información fehaciente por su obvio carácter ilegal y clandestino. Pero una vez lanzadas las operaciones militares en gran escala, pareciera ser que una orientación centrada en el boicot a la guerra y al esfuerzo bélico, no fue suficiente para incidir en el curso de los acontecimientos.

En lo que respecta a los países beligerantes, se puede concluir que en Bolivia el anarquismo mantuvo hasta último momento una conducta coherente con sus principios. Sus militantes se negaron a alistarse y a colaborar de manera alguna en los preparativos militares, consecuentemente fueron encarcelados, confinados en regiones remotas, u obligados a abandonar el país. En Paraguay su intervención fue considerablemente menor, como lo revelan las comunicaciones enviadas a los periódicos libertarios de Buenos Aires, donde admiten su impotencia ante el desarrollo de los acontecimientos, aunque es posible que se sumaran e incluso alentaran el surgimiento de las montoneras actuantes en la región occidental del país.

### **El comunismo**

Como es sabido, en 1919 fue fundada en Moscú la Internacional Comunista (IC) también conocida como III Internacional o Komintern (por su sigla en ruso). En los años siguientes se fueron formando Partidos comunistas, secciones nacionales en muchos países latinoamericanos. En el caso de Bolivia y Paraguay, los comunistas tuvieron muchas dificultades para construir sus organizaciones partidarias, de hecho, sus intentos fundacionales comenzaron a tomar cuerpo en la segunda mitad de la década del veinte del siglo pasado, en paralelo con el agravamiento del conflicto chaqueño, en que ambos países estaban involucrados.

La historia de la Komintern fue concebida por sus propios militantes como una sucesión de distintos períodos, signados por la cambiante situación internacional, e interrelacionados con la orientación general asumida por la organización. Al respecto, el

arco temporal que cubre esta investigación (1928-1935), se superpone en su mayor parte con el período que se inicia en el VI Congreso de la IC, en 1928, hasta el VII, que tuvo lugar en 1935. Los congresos eran la instancia más importante de la Komintern, en los cuales se decidía la orientación general de la organización. Al término de los mismos se elegían los miembros del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC). Diversos organismos completaban la estructura organizativa, a los fines de nuestro estudio el más importante era el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista (SSIC). (Jeifets, L., y Jeifets, V., 2015: 715-718)

En lo que respecta al llamado tercer período (1928-1935), la caracterización general del mismo que hacían los comunistas partía de considerar que la estabilización relativa alcanzada por el capitalismo en los años recedentes había encontrado sus límites, que se aproximaba una crisis a nivel mundial, combinada con una nueva ofensiva del trabajo sobre el capital, generándose las condiciones para un nuevo auge revolucionario. En este contexto, el VI Congreso de la IC (julio de 1928), aprobó una nueva orientación política general de la organización denominada “*clase contra clase*”, que implicó, en la práctica, la negativa de los comunistas a concretar alianzas con otras fuerzas políticas. Se impulsó una agitación por el frente único, dirigida a trabajadores reformistas, socialistas o anarquistas que rompieran con sus dirigencias, pero no una política unitaria hacia las otras organizaciones del movimiento obrero, a las que se caracterizó de ser la contracara de las organizaciones de derecha (“*social-fascistas*”). En Alemania, esta táctica desacertada facilitó el ascenso de Hitler al poder, al negarse los comunistas a una política unitaria con los socialistas contra el nazismo, (Lowy, 2007:15-28). Paradójicamente, la táctica de “*clase contra clase*” coexistió con la adopción de la estrategia de la “*revolución por etapas*”, que privilegiaba los objetivos agrarios, democráticos y antiimperialistas, por sobre los socialistas. En el VII Congreso de la IC, realizado en 1935, se abandonó la táctica de “*clase contra clase*”, buscando una política de alianzas con los partidos de la burguesía liberal contra el fascismo. Por lo tanto, como dijimos anteriormente, el período abarcado en esta investigación queda encuadrado, en su mayor parte, dentro del llamado tercer período, debiendo tenerse en cuenta que la orientación del Frente Popular, plasmada

en el VII Congreso (1935), comenzó a discutirse al interior de la IC desde mediados del año anterior.

El 18 de diciembre de 1928, el SSIC de la IC publicó una proclama denunciando a las clases gobernantes de Bolivia y Paraguay por fabricar un conflicto bélico, montado sobre un viejo pleito territorial irresuelto, en función de los intereses de los monopolios imperialistas. Concluía con un vibrante llamamiento: “*Obreros y campesinos bolivianos y paraguayos: Os quieren arrastrar a una contienda guerrera, en provecho de vuestros opresores. ¿Transformadla en guerra de clase contra vuestra clase gobernante y contra el imperialismo!*”<sup>16</sup>

En esta proclama se encuentran delineados los grandes ejes que definirán la intervención del movimiento comunista en el conflicto chaqueño. Los comunistas entendían que la guerra tenía un carácter inter-imperialista: se trataba de una contienda entre países semi-coloniales que guerreaban entre sí a cuenta de sus verdaderos mandantes, los países imperialistas. Definieron como eje central de su política el derrotismo revolucionario, procurando el derrocamiento del enemigo interno. Llamaban a los soldados de ambos bandos a confraternizar en el frente, rompiendo la cadena de mando, desconociendo a oficiales y jefes, para transformar la guerra entre países sometidos y empobrecidos por los monopolios imperialistas en una guerra contra las clases opresoras, en una revolución social. Pero por entonces, los comunistas se encontraban en precarias condiciones organizativas, tanto en Bolivia como en Paraguay, de modo que la actividad anti-guerrera, canalizada en principio a través de los organismos regionales de la Internacional Comunista - y de la Central Sindical Latino Americana- encontró serios problemas para su implementación.

En Paraguay, la orientación derrotista se topó con dificultades importantes, debido a la creciente influencia del nacionalismo en las masas populares. El Partido Comunista Paraguayo se había fundado en febrero de 1928 –algunos autores sostienen que en realidad se trató de una “*refundación*” o reorganización, reconociendo una existencia previa. Se designó un Comité Central, y a Lucas Ibarrola secretario general,

---

<sup>16</sup> *La Correspondencia Sudamericana*, Nro. 6, segunda época, Buenos Aires, 18 de diciembre de 1928.



quien participó en el VI Congreso de la IC, donde el PCP fue reconocido como sección paraguaya de la Komintern. Pero para diciembre de ese año sobrevino la crisis.

En el marco de las dificultades para implementar la línea política anti-guerrera - habida cuenta del respaldo popular a la movilización general decretada tras los sucesos de Fortín Vanguardia- se produjo la intervención del SSIC, que envió como representante a Victorio Codovilla.

Este mantuvo ríspidas reuniones con los dirigentes paraguayos sin llegar a acuerdos, produciéndose en enero de 1929 el previsible desenlace, la separación de Ibarrola del PCP. (Jeifets y Jeifets, 2019). La consecuencia fue, en los primeros meses de 1929, la parálisis del partido y la disgregación de la militancia, situación posteriormente agravada por la represión gubernamental. En las vísperas del estallido bélico centenares de dirigentes gremiales, políticos y estudiantiles se encontraban en la cárcel o el destierro. (Rivarola, 2010: 299).

En lo que respecta a Bolivia, existen indicios de la existencia de un pequeño grupo de comunistas desde por lo menos 1926, siendo los más conocidos L. Moisés Dick Ampuero y Carlos Mendoza Mamani. (Lorini, 1994: 174). Pero los sucesivos intentos de conformar una entidad orgánica fracasaron. Entre ellos, el Partido Laborista, conformado para participar en instancias electorales, pero que no tuvo continuidad a partir de 1929. (Jeifets y Schelchkov, 2018). Ese mismo año un difuso “Partido Comunista clandestino”, se habría también disgregado luego de ser arrestados y/o perseguidos sus principales dirigentes. (Schelchkov, 2009). Otro nucleamiento efímero se formó a mediados de 1930, llamado Agrupación Comunista (AC), en la que actuaron Mendoza Mamani y Fernando Siñani, con vinculaciones con los estudiantes de Cochabamba y las centrales sindicales de La Paz y Potosí (Lorini, 1994: 180-181).

Todos estos problemas fueron intensamente discutidos en la primera Conferencia Comunista Latinoamericana, realizada en Buenos Aires del 1 al 12 de junio de 1929. La misma fue abierta con un informe del SSIC, a cargo de Codovilla, sobre la situación internacional y el peligro de la guerra en América Latina. Codovilla ratificó la línea general de la IC, sintetizada en *“la transformación de la guerra entre países latinoamericanos en una guerra contra la burguesía, agente del imperialismo”*, por

mediode la fraternización en el frente, y la lucha “*por la tierra a quienes la trabajan, por el gobierno obrero y campesino*”

A continuación, se enfocó en los graves problemas de los comunistas en Bolivia y Paraguay, afirmando que “...*nuestros compañeros, tanto de Paraguay como de Bolivia, no supieron cumplir enteramente con su deber de revolucionarios.*” Se refería en estos términos a la experiencia del Partido Laborista en Bolivia, formado a partir de una alianza de los comunistas con “*grupos heterogéneos*”, que terminaron controlando el partido y lanzando “proclamas a favor de la guerra”. También a las “*desviaciones oportunistas y social-patrióticas todavía más pronunciadas*” de Lucas Ibarrola, ex secretario general del PCP, quien en lugar de impulsar acciones contra la guerra habría publicado un editorial “*completamente chauvinista*”, por lo cual debió ser separado de la organización. (Secretariado Sudamericano, 1929: 27-29). Con la guerra en marcha, el Partido Comunista Argentino (PCA) realizó una intensa agitación anti-guerrera y solidaria con los comunistas bolivianos y paraguayos y los luchadores antibelicistas.

El periódico partidario, *La Internacional*, publicó en diciembre de 1932 un artículo en el que condenaba la guerra fratricida, y llamaba a la confraternización de los soldados bolivianos y paraguayos en el frente. Reclamaba la expulsión “de los imperialismos” del Chaco Boreal y “*de los Casados y Patiños*”, de Paraguay y Bolivia. *La Internacional* denunciaba las múltiples formas de colaboración de las autoridades y empresas argentinas con el esfuerzo bélico paraguayo, desde el accionar de la “*Legión Paraguaya,*” que reclutaba voluntarios para enviar al frente, hasta los suministros abiertos y/o encubiertos de provisiones o material bélico realizados por barcos argentinos. Informa también la realización de actos y protestas en La Boca, frente a los barcos que transportaban esas cargas, y acciones en el interior (en Rosario, Resistencia, y otros lugares), para interrumpir actividades de recolección de fondos para Paraguay<sup>17</sup>. Con respecto al Partido Comunista Paraguayo, la reversión de la crisis de diciembre de 1928, y la reorganización definitiva del PCP y su inserción en el movimiento obrero está relacionada con la participación de dos dirigentes muy importantes, que

---

<sup>17</sup> *La Internacional*, Nro. 3401, 17/12/1932.

justamente en esa crítica coyuntura comenzaron su militancia partidaria: Oscar Creydt y Obdulio Barthe. Ambos iniciaron su militancia en el movimiento estudiantil universitario de Asunción, participaron activamente en las luchas por la Reforma Universitaria, y en diversas iniciativas solidarias con las huelgas obreras.

En 1929 presentaron el documento fundacional del Nuevo Ideario Nacional (NIN), cuya redacción participaron. (Barthe, 2009: 8). El acercamiento de ambos al comunismo fue el resultado de un complejo proceso. En el NIN se fueron agrupando dirigentes y activistas vinculados al reformismo universitario, y al sindicalismo anarquista, que participaron junto a militares nacionalistas en diversas iniciativas insurreccionales fallidas de la preguerra del Chaco.

Creydt tomó contacto en el destierro con el líder brasileño Luis Carlos Prestes, quien lo ayudó a interiorizarse de las ideas del movimiento comunista. (Creydt, 2007: 16). Barthe, por su parte se incorporó al movimiento comunista más tarde, a partir de un proceso de reelaboración de su propia experiencia política. La convergencia de ambos dirigentes en torno al proyecto de la reorganización del comunismo en Paraguay arrastró a muchos antiguos integrantes del NIN a la nueva propuesta, que comenzó a tomar forma entre 1933 y 1934. En marzo o abril de 1933 se realizó una importante reunión en Montevideo, organizada por Creydt, Barthe y Aurelio Alcaraz, en la que se decidió impulsar los Comités Anti-guerreros, que ese año reiniciaron su actividad en las provincias argentinas fronterizas y en el interior del Paraguay. (Creydt, 2007: 160-161).

Luego de la reunión, Barthe retornó clandestinamente a Paraguay y formó, con Alcaraz y Perfecto Ibarra, el “Comité Comunista de Asunción”, que publicó tres números de un “Boletín Comunista”, y un Comité Anti-guerrero, “*que desplegó gran actividad de agitación, y propaganda anti-guerrera. Se desenmascaraba el contenido de esa guerra imperialista y la posición del partido frente a ella.*” (Barthe, 2009: 70).

Las autoridades detuvieron y encarcelaron a Barthe, Ibarra y sus compañeros<sup>18</sup>. Creydt, a su vez, fue detenido en diciembre de 1933 en Buenos Aires, a

---

<sup>18</sup> Una valiosa fotografía, publicada en la revista Claridad, muestra a Barthe, Ibarra, Cirilo Aguayo y

pedido de la embajada de Paraguay, permaneciendo recluido en la cárcel de Villa Devoto durante once meses. (Bogado Tabacman, 1991: 523)

La mayoría de los testimonios localizados dan cuenta que a partir del segundo semestre de 1933 el PCP entró en un proceso de rápido crecimiento y reorganización interna, con células y Comités Anti-guerrero funcionando en Paraguay. Esta situación se acentuó durante 1934, a medida que el cansancio provocado por la prolongación de la guerra y el malestar por la presencia ominosa de los “emboscados”, ofrecía mayor recepción a la prédica comunista.

Finalmente, el proceso de reorganización del PCP culminó en agosto de 1934, en la Conferencia de Lobos (Argentina). En este evento, en el que no estuvieron presentes Creydt, Barthe y Perfecto Ibarra, se designó a Aurelio Alcaraz como secretario general del partido, y según parece, la discusión giró alrededor de la política frentista que prevalecería como orientación del movimiento comunista a partir del VII Congreso de la IC, en 1935. (Bogado Tabacman, 1991: 523-523).

El PCP emergió del conflicto chaqueño fortalecido y con una posición expectante en el movimiento obrero. ¿Pero cuál había sido su línea política durante la guerra? La pregunta resulta pertinente a partir de la lectura de los testimonios que dejaron sus militantes, en sus memorias y recuerdos personales del período. Creydt insiste en que “Nosotros no dimos la línea de deserción, dimos la línea de ir al frente y confraternizar con los soldados”, pero a continuación aclara que era para “*hacer una labor educativa que cree las condiciones para un levantamiento popular.*”

Y diferenciándose del anarquismo insiste: “*La línea mía y de otros fue participar de la guerra, aprender el manejo de las armas.*” (Creydt, 2007: 170). Es dudoso que todos los comunistas que fueron movilizados hayan intentado implementar en forma consecuyente una férrea línea derrotista, por el contrario, hay indicios que revelan que algunos hasta se habrían destacado en el combate. En general, en las memorias que podemos leer de los militantes comunistas, no hay detalles de su actuación en el frente de batalla, en la mayoría, un más que sugerente

---

otros militantes, presos en la cárcel de Asunción, por actividades anti-guerreras. *Claridad*, Año 12, Nro. 272, diciembre de 1933, p. 74.

manto de silencio cubre la actuación en la contienda bélica<sup>19</sup>.

¿Cuáles son las razones de estos vacíos y silencios, de tanta insistencia en matizar una línea política que los “documentos oficiales” es clara y rotunda? Algunos testimonios remiten a la existencia en esos años de un doble discurso: hacia la Internacional Comunista, de respeto y aplicación rigurosa de su orientación anti-guerrera y derrotista, y hacia el interior del partido, de adaptación a las condiciones concretas de militancia, en un medio atravesado por los sentimientos nacionalistas y patrióticos de las masas populares. Si se lee con atención los testimonios de los comunistas, se puede apreciar que la línea era definida en la práctica con cierto grado de amplitud, que daba lugar a distintas interpretaciones por quienes estaban en el frente. Posiblemente una forma de adaptación de las consignas de la IC al medio paraguayo, en el contexto, como decimos, de los virajes de la propia Komintern del VI al VII Congreso.

### ***El Grupo Tupac Amaru***

A principios de la década del 30, Gustavo Adolfo Navarro Ameller (Tristán Marof, 1896-1979) era ya un reconocido intelectual que tenía tras suyo una larga lista de exilios y persecuciones. Nacido en Sucre, desde muy joven se dedicó a escribir obras literarias y políticas. Participante de la revolución del 12 de julio de 1920, que llevó al gobierno al Partido Republicano, encabezado por Bautista Saavedra, fue nombrado cónsul en Le Havre, Francia, iniciando así una carrera diplomática en Europa. En 1921 adopta su seudónimo Tristán Marof, con el cual firmó desde entonces sus obras, renunciando finalmente a la actividad diplomática para dedicarse a la literatura y la política. (Schelchkov, 2009 y Topasso, 2008).

En 1926, en Bruselas, apareció su primer ensayo político importante, *La Justicia del Inca*. Es una obra muy breve, pero de enorme importancia dentro del pensamiento crítico boliviano. En ella, Marof rescata los aspectos más relevantes de la civilización quechua que, según él, permanecían conservados en la memoria

---

<sup>19</sup> Un ejemplo muy interesante es la crónica que narra la historia de nueve milicianos paraguayos, que lucharon en la guerra del Chaco y que después participaron en forma destacada en la guerra civil española, y algunos en la lucha contra el nazismo en Francia. (Martínez y Vera, 2002).

histórica de la población indígena, mayoritaria, y en la estructura de sus comunidades, organizadas según los principios básicos del comunismo incaico. Marof enuncia aquí la famosa consigna que será retomada por el movimiento popular de Bolivia durante las siguientes décadas: “*La única fórmula salvadora es ésta: tierra al pueblo y minas al Estado*”. (Marof, 1926: 32).

En 1926 regresó a Bolivia, pero poco después fue arrestado y expulsado del país, iniciándose un largo de más de diez años. Su momento más importante llegó con el advenimiento de la guerra del Chaco, cuando, según Lora, se convirtió en “...*uno de los puntales de la tenaz lucha contra la guerra que sostuvo la izquierda boliviana.*” (Lora, 1970: 311).

En esos años, Marof escribió decenas de artículos, folletos y “*cartas abiertas*” contra la guerra. En 1935 publicó en Buenos Aires su obra más importante y famosa, *La tragedia del Altiplano*. Este ensayo ocupa un lugar relevante en la literatura boliviana del siglo XX: es a la vez un gran alegato antibélico, una severa impugnación del sistema político de la *rosca* y del carácter dependiente de la economía boliviana, y una de las obras centrales de la sociología boliviana del siglo pasado.

Es pertinente rescatar algunos trazos de la biografía de Tristan Marof en el período previo a la guerra del Chaco, porque junto con otros compañeros, Marof fundó el Grupo Tupac Amaru (GTA). Entre ellos estaba Alipio Valencia Vega, (Iván Keswar), y el ex teniente del ejército boliviano Luis Peñaloza, ambos desertores y futuros integrantes del MNR, quienes jugaron un importante papel en la oposición a la guerra del Chaco. No obstante, es realmente difícil delinear la composición y los alcances de esta organización en forma precisa, dado las escasas y contradictorias informaciones sobre ella obrantes en las fuentes y la bibliografía.

El GTA hizo su aparición pública en las manifestaciones del 1° de mayo de 1932, en La Paz, con un Manifiesto dirigido “A los trabajadores de las minas y del campo. A los estudiantes y soldados. A todos los bolivianos que sufren miseria y hambre, víctimas de la opresión patronal y del imperialismo extranjero”. A continuación, se hacía un extenso análisis crítico del sistema económico, político y social del país, y un severo enjuiciamiento a su clase dirigente y a la condición

semicolonial que padecía. Ese mismo año de 1932 se conoció una segunda parte del Manifiesto, centralmente dirigida al análisis de la situación económica-financiera del país. Denunciaba la monopolización de la riqueza de Bolivia por parte de la Standard Oil Co, los tres grandes propietarios mineros, Patiño, Aramayo y Hochschild, los latifundistas y terratenientes, así como el control de las finanzas, los bancos, la aduana y la recaudación tributaria por parte de los banqueros y acreedores extranjeros. Para finalizar, el texto sostiene que para luchar con éxito era necesario:

- 1) Formación de grupos organizados con jefes responsables, audaces, sinceros y con preparación revolucionaria teórica y práctica.
- 2) Una sola línea de conducta y un programa: nacionalización de las minas distribución de tierras al proletariado, abolición del yugo extranjero, destrucción del régimen feudal.
- 3) Fraternalización de soldados, estudiantes, obreros, indígenas. Todos tiene un interés común. Todos son explotados. Los soldados no pueden disparar sus armas contra sus hermanos. Su deber es liquidar a sus opresores.
- 4) El partido debe dirigir a los sindicatos y los sindicatos deben ser organismos de capacitación teórica para el proletario. Es preciso luchar enérgicamente contra los enemigos de la revolución, que son a saber: los reformistas, los sentimentales, los pseudo socialistas, los caudillos militares y civiles. La consigna de lucha en este instante es urgente: POR UN GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO<sup>20</sup>.

En 1934, el GTA difundió un nuevo Manifiesto distribuido en el exterior y en el frente de batalla. En él se insistía en definir a Bolivia como una colonia feudal del imperialismo extranjero, y se propugnaba una revolución social para expulsar a la oligarquía, que sólo podía concretarse a través de la fraternización de los trabajadores y soldados en las líneas del frente. *“La hora ha llegado para crear y formar una nueva Bolivia. La antigua será enterrada en la sangre del Chaco”*. El Manifiesto reclamaba el inmediato fin de la guerra, la nacionalización de las minas, la distribución de los

---

<sup>20</sup> Bolivia Feudal. Manifiesto del Grupo Tupac Amaru. *“La victoria o la muerte”*. Segunda Parte, La Paz, 1932 (obstante en el CEDINCI, igual que la Primera Parte).

latifundios a los soldados e indios, el reconocimiento de todos los sindicatos de obreros y empleados y los consejos de soldados, y llamaba a los revolucionarios a un frente único para luchar por la República obrero-socialista. Es posible coincidir con Klein, cuando afirma que el GTA representó, desde el punto de vista programático, un momento de innovación en la historia política boliviana, en el que la cada vez más extendida impugnación de la vieja sociedad se fusionó con un programa de transformación social caracterizado por su originalidad, profundidad y radicalización. (Klein, 1968: 219-222). Guillermo Lora, que relativiza la labor del GTA, reconoce no obstante que alrededor de Marof se nuclearon numerosos izquierdistas y pacifistas, en tanto diversas revistas y publicaciones abrieron sus páginas a los derrotistas. (Lora, 1978 a: 85).

Al estallar la guerra, Marof se instaló en el norte argentino, y desde Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero desarrollaron una gran actividad propagandística antibélica. Desde allí dirigió las actividades del GTA orientadas a ayudar a los soldados desertores que cruzaban la frontera y se internaban en la Argentina. Esta actividad fue detectada por las autoridades argentinas, que en septiembre de 1935, arrestaron a Marof en Buenos Aires, decretaron su expulsión del país y su entrega a las autoridades bolivianas. Ante ello, un grupo de intelectuales formó el “Comité pro retorno de Tristán Marof”, que mediante *hábeas corpus*, pronunciamientos y cartas a las autoridades reclamó por la vida y la libertad del exiliado boliviano. Marof fue entregado a las autoridades bolivianas en La Quiaca-Villazón, pero éstas, decidieron expulsarlo del territorio boliviano y devolverlo en la frontera a las autoridades argentinas. Marof relató todas estas peripecias en un libro (*Habla un condenado a muerte*, 1936) donde, más allá de algunas exageraciones del autor, se puede apreciar la densidad del entramadosocial que los exiliados bolivianos opositores a la guerra habían construido en el noroeste argentino.

No es este el lugar ni la ocasión para intentar una caracterización del conjunto de la trayectoria de Marof, pero no queremos dejar de señalar que para nosotros la clave para entender la centralidad de su figura en la primera mitad de la década de los treinta, a pesar de todas las deficiencias políticas e ideológicas que sus críticos le atribuyeron, con razón o sin ella, fue su capacidad para ver el enorme potencial de la



guerra como agente destructor del viejo orden de cosas imperante en Bolivia.

Esta idea, que en la sangre y el barro de la guerra más “*estúpida y absurda*” estaba la palanca más importante para la construcción de una nueva nación, a condición de impulsar la revolución social y construir su herramienta fundamental, la vanguardia revolucionaria, guio la acción política de Marof y sus compañeros, ya desde los incidentes de 1928, cuando la guerra se convirtió en una verdadera amenaza. No fueron ellos los que capitalizaron la crisis de la posguerra –y posiblemente tampoco fueron consecuentes con su radicalismo revolucionario–, pero sí fueron los que contribuyeron a abrir un cauce más amplio para las hasta entonces raleadas filas de la izquierda revolucionaria en Bolivia. Y en 1935 confluyeron con otro grupo de derrotistas, dirigidos por José Aguirre Gainsborg, dando origen en el Congreso de Córdoba al Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia.

### **El Congreso Continental Antigüerrero (Montevideo, 1933)**

A pesar de su importancia, como acontecimiento histórico y como fuente para el estudio de las izquierdas, el Congreso Continental Antigüerrero, celebrado en Montevideo, del 11 al 16 de marzo de 1933, no concitó hasta ahora mayor interés en los investigadores. El conclave convocó a un total de 446 delegados de todo el continente americano, de los cuales 174 procedían de la Argentina. Fue presidido por el intelectual argentino Aníbal Ponce, secundado por dirigentes e intelectuales como José Manzanelli, Florindo Moretti, Miguel Contreras, Nydia Lamarque, Bernabé Michelena, Emilio Troise, Paulino González Alberdi, José Peters (dirigente del sindicato de trabajadores de la industria de la carne), e n t r e o t r o s . De los países beligerantes se destacaba la presencia del dirigente comunista paraguayo Oscar Creydt<sup>21</sup>.

El Congreso fue el ámbito donde se produjeron interesantes debates entre las distintas tendencias políticas obreras, principalmente comunistas y anarquistas. Al inicio del evento se votó, con la oposición de los anarquistas, la expulsión de una delegación de trotskistas por tratarse de “contrarrevolucionarios declarados” y “agentes

---

<sup>21</sup> *La Internacional*, Nro. 3406, 13/04/1933 y *Claridad*, Año XII, Nro. 262, 25 de febrero de 1933.

de la burguesía”, según la prensa comunista<sup>22</sup>.

Con respecto a los anarquistas, las organizaciones libertarias que concurrieron al Congreso presentaron una ponencia en la cual afirmaban que las causas de las guerras debían buscarse “...en el capitalismo y en el Estado, y, subordinadamente en el nacionalismo y en el militarismo por aquellos alimentados, que hacen que todas las guerras sean o se vuelvan imperialistas...” Llamaban por tanto a desencadenar “...una lucha revolucionaria contra toda clase de militarismo, toda clase de capitalismo y toda clase de Estado.

Los libertarios propusieron como medidas concretas no fabricar ni transportar materiales de guerra, no conducir tropas ni alimentos al frente, no presentarse a la convocatoria a filas, no aceptar la movilización militar, no tomar las armas ni enrolarse en el ejército, fomentar de todas las formas posibles la desertión. La ponencia concluía con un llamado a “Preparar y organizar la huelga general insurreccional contra el capitalismo y el Estado”<sup>23</sup>.

Estas posiciones fueron rechazadas por los comunistas, que plantearon su conocida posición derrotista. Los revolucionarios debían marchar al frente de guerra, confraternizar con los soldados, empuñar las armas para volverlas contra los jefes y oficiales y transformar la guerra entre países en una guerra civil contra las clases dominantes. Existía evidentemente una diferencia estratégica, derivada del rechazo libertario a toda formación estatal (que incluía al Estado soviético), de la oposición a toda guerra que, independientemente de su naturaleza, siempre derivaría en opresión, y, por ende, a todo tipo de ejército o fuerza armada centralizada. El eje de la agitación de los comunistas era la confraternización de los soldados en el frente, consigna con la cual se pretendía quebrar la verticalidad de los mandos militares, primer paso hacia la insurrección, o hacia la “conciencia autónoma de las masas”, como decía Lenin. Este planteo se oponía por el vértice a la política libertaria de oposición por todos los medios

---

<sup>22</sup> *La Internacional*, Nro. 3406, 13/04/1933.

<sup>23</sup> “Guerra a la guerra. Ponencia presentada al Congreso Continental Antiguerrero Latinoamericano por las organizaciones libertarias que celebraron acuerdo para concurrir al mismo”, Montevideo, 12/03/1933.

al enrolamiento en el ejército.

Al arreciar los ataques comunistas a las posiciones anarquistas, las delegaciones libertarias presentes resolvieron retirarse del Congreso. Posteriormente publicaron una declaración, en el cual hicieron un balance hipercrítico del encuentro de Montevideo. Este documento es sumamente interesante porque arroja cierta luz sobre el debate en el movimiento anarquista acerca de la intervención contra la guerra, y la posibilidad de unificar acciones con otras corrientes del movimiento obrero. Reconoce que había un sector (aparentemente mayoritario, que incluía figuras de renombre como Diego Abad de Santillán), que se oponía a participar en el Congreso, pese a lo cual, teniendo en cuenta las enormes calamidades que para los pueblos generaban los conflictos bélicos, decidieron aceptar la convocatoria, *“para aportar, aun contra la opinión de amigos y compañeros que preveían lo sucedido, nuestro esfuerzo solidario a esa obra a la cual todos debemos colaborar”*.

Denunciaron que todos los informes fueron preparados y expuestos por *“comunistas ortodoxos stalinianos”*, que habrían practicado una *“apología interminable del bolchevismo”* y un *“ataque incesante”* a los elementos libertarios presentes, con calumnias e insultos reiterados, por lo cual debieron, a su pesar, retirarse del congreso que *“...después de la expulsión vergonzosa de los representantes de la fracción trotskista, se transformó de inmediato en un simple mitin comunista, donde se atacó más a los revolucionarios no serviles y a los hombres libres, que a la guerra”*<sup>24</sup>

Meses más tarde, el Comité Latinoamericano contra la Guerra Imperialista, surgido del Congreso, presentó un balance tardío, ensayando una tibia autocrítica sobre lo sucedido en Montevideo:

Concedemos que el congreso cometió el grave error de dejarse arrastrar –a pesar de los propósitos formalmente expresados en contra– a una discusión doctrinaria con los representantes anarquistas, que no tuvo otra consecuencia que ahondar las disidencias con ellos. Debíó ceñir enérgicamente el debate a la coordinación de las acciones concretas de

---

<sup>24</sup> “Fracaso del Congreso Antigüerrero. Razones del retiro de 45 delegaciones”, Montevideo, sin fecha. Esta declaración está firmada por periódicos, revistas, agrupaciones estudiantiles, sindicatos, comités, bibliotecas y centros culturales anarquistas de Argentina, Uruguay y exiliados paraguayos. Se encuentra reproducida en el periódico libertario *Tierra*, Nro. 14, Montevideo, marzo 24 de 1933.

lucha antiguerrera<sup>25</sup> <sup>26</sup>.

No obstante, el vocero insistía en las posiciones centrales:

*Combatiremos posiciones doctrinarias como que ‘todas las guerras son o se vuelven imperialistas’. Combatiremos consignas como ‘guerra a la guerra’ en abstracto, porque desconocen la realidad del momento histórico y coloca en el mismo plano a las guerras de rapiña y las guerras de liberación, o la de responder a la movilización general con la huelga general, porque detrás de un aparente revolucionarismo aplaza y desarma la lucha contra la guerra, o la de no incorporación a las filas y desertión, porque es una consigna pacifista que excluye la insurrección armada contra la propia burguesía<sup>26</sup>.*

Las delegaciones anarquistas aportaron también lo suyo para que naufragara la unidad de acción: en la ponencia que presentaron se negaron expresamente a realizar “coordinaciones centralizadas contraproducentes”. Sostener que una instancia que coordinara acciones comunes no debería inducir “actitudes hegemónicas” de una tendencia sobre la otra es justo y razonable, pero declamar acciones unitarias sin aceptar alguna forma de coordinación centralizada resulta claramente inconsistente.

La invocación sectaria del frente único por parte de los comunistas, la forma meramente instrumental con la que manejaron la participación de las distintas delegaciones y la torpeza burocrática con que pretendieron imponer su predominio en el conclave, fueron los elementos determinantes que terminaron llevando la movilización contra la guerra a una vía muerta. El Congreso concluyó aprobando una declaración, llamando a redoblar esfuerzos para detener las matanzas en el Chaco boreal, pero más que relanzar la lucha anti-guerrera, como era su objetivo, terminó expresando el agotamiento del esfuerzo antibelicista impulsado desde las organizaciones comunistas, advirtiéndose, de ahí en más, una clara declinación de la agitación contra la guerra.

### **Palabras finales**

¿Era posible la unidad de la izquierda en la lucha contra la guerra? En nuestra

---

<sup>25</sup> *Frente Antigüerrero. Órgano del Comité Latinoamericano contra la guerra imperialista*, Buenos Aires, septiembre 1933.

<sup>26</sup> *Frente Antigüerrero. Órgano del Comité Latinoamericano contra la guerra imperialista*, Buenos Aires, septiembre 1933.

opinión, las diferencias entre comunistas y anarquistas eran muy profundas. La oposición al enrolamiento era opuesta a la política de confraternización en el frente, el rechazo a tomar las armas era incompatible con empuñarlas para volverlas contra los enemigos de clase. Solo el ascenso de un poderoso movimiento real de los trabajadores podría haber creado las condiciones para un frente único de las tendencias del movimiento obrero. Es lo que en un primer momento sucedió en Bolivia con la movilización contra la guerra, que tendió a unificar a las distintas expresiones de los trabajadores detrás del pronunciamiento de la FOT de Oruro, pero lamentablemente este movimiento no pudo sostenerse frente a la presión de la ola belicista y la represión gubernamental.

Digamos por último que la investigación de las experiencias opositoras a la guerra del Chaco debe vencer grandes obstáculos. Uno de ellos, sufrido por los protagonistas, está constituido por los sentimientos nacionalistas y patrióticos, que al inicio de todo conflicto bélico tienden a obturar las miradas críticas de los contemporáneos. Otro, mucho más poderoso, remite a los efectos de los procesos políticos y sociales de la posguerra, que implicaron para ambos contendientes una resignificación del conflicto bélico, devenido en episodio constituyente de la identidad nacional.

Es al influjo de este segundo proceso que las experiencias opositoras a la guerra quedaron ocluidas en la memoria colectiva por una impronta nacionalista, que acepta la inutilidad de la contienda, que adopta por momentos un tono crítico hacia los regímenes oligárquicos y los centros imperialistas que la precipitaron, pero que, en definitiva, justifica participar en ella, en defensa de la nacionalidad agredida.

El objeto de estudio y el punto de vista adoptado en esta investigación, nos motivaron a ejercer un enfoque crítico de las fuentes. No cuestionamos la legitimidad de los testimonios que llegaron hasta nosotros, si nos parece que los recuerdos se organizan de acuerdo a los valores imperantes en los marcos sociales en los cuales viven y actúan los sujetos que rememoran. Y que la memoria, a través del mecanismo del recuerdo-olvido, ejerce un filtro que diluye determinados aspectos y potencia otros, conforme el contexto en el cual los testimonios son producidos y (re) producidos. Como resume acertadamente la escritora bielorrusa Svetlana Alexievich: *“Inmediatamente después de*

*la guerra, la persona cuenta una guerra determinada, pero pasadas unas décadas, es evidente que todo cambia, porque la vida del narrador se cuele entre sus recuerdos”.*

Es por esto que hemos priorizado los rastros que dejaron los protagonistas en los registros escritos, artículos periodísticos, crónicas, fotos, etc., generados en el mismo momento de los hechos, buscando huellas, indicios, que nos muestren expresiones de rechazo a la guerra. Y fundamentalmente, los esfuerzos antibelicistas de quienes se negaron a admitir como gesta heroica lo que no era sino una guerra cruel y para muchos sin sentido. Experiencias que quedaron fuera de contexto al término de la contienda, y cuya recuperación es, sin duda, una tarea ardua y difícil, pero la historia de los opositoristas, que no quedaron integradas a los discursos y prácticas políticas de la posguerra, merece ser rescatada del olvido y de la condescendencia de la posterioridad, por tratarse de una de las tradiciones más noble de la historia de América Latina.

#### **Bibliografía consultada**

Alexievich, Svetlana

(2015) *La guerra no tiene rostro de mujer*. Buenos Aires: Debates.

Alvarez España, Waldo

(2016) *Memorias del primer ministro obrero (1986)*. La Paz: Ministerio de Trabajo. Anapios, Luciana

(2012) *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el período de entreguerras*. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Arze Aguirre, René Danilo

(1987) *Guerra y conflicto sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco*. La Paz: CERES.

Barthe, Obdulio

(2009) *Memorias inéditas*. Capiatá: Thea.

Bogado Tabacman, Eduardo

(1991) *Formación del Partido Comunista Paraguayo, 1923-1935. Clase, socialismo y sistema político en el Paraguay de los años 20*. Sin datos: mimeo.

Bonzi, Antonio

(2001) *Proceso histórico del Partido Comunista Paraguayo. Un itinerario de luces y sobras*. Asunción; Arandurá.

Brezzo, Liliana M. y Figallo, Beatriz

(1999) *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración. Imagen histórica y relaciones internacionales*. Rosario: Universidad Católica Argentina.

Brockmann, Robert

(2012) *Tan lejos del mar. Bolivia entre Chile, Perú y Paraguay en la década extraviada (1919-1929)*. La Paz: Plural.

Camarero, Hernán

(2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Choque Canqui, Roberto

(2012) *Historia de una lucha desigual. Los contenidos ideológicos y políticos de las rebeliones indígenas de la Pre y Post Revolución Nacional*. La Paz: UNIH-PAKAXA.

Creydt, Oscar

(2007) *Formación Histórica de la Nación Paraguaya*. Asunción: Servilibro.

Dalla-Corte Caballero, Gabriela

(2012) *Empresas y tierras de Carlos Casado en el Chaco paraguayo. Historias, negocios y guerras (1860-1940)*. Asunción: Intercontinental.

Delgado Gonzales, Trifonio

(1984) *100 años de lucha obrera en Bolivia*. La Paz: Isla.

Fernández, Carlos José (1956) *La guerra del Chaco*.

Buenos Aires: Impresora Oeste. Tomos I a VI.

Gotkowitz, Laura

(2011) *La revolución antes de la Revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia (1880-1952)*. La Paz: Plural.

Hernández, Juan Luis

(2020) *La oposición a la guerra del Chaco (1928-1935)*. Buenos Aires: Newen Mapu.

Jeifets, Lazar y Jeifets, Víctor

(2015) *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico*. Santiago de Chile: Ariadna.

(2019) “La Comintern y el Partido Comunista del Paraguay, una historia de desencuentros”, en *Izquierdas*, Santiago de Chile, Nro 45, febrero 2019. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492019000100160>

Jeifets, Víctor y Schelchkov, Andrey A.

- (2018) *La Internacional Comunista en América Latina. En documentos del Archivo de Moscú*. Moscú-Santiago de Chile: Ariadna – Aquilo-Press.
- Klein, Herbert S. (1968). *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco*. La Paz: Juventud.
- Lora, Guillermo  
(1970) *Historia del movimiento obrero boliviano*. Cochabamba: Los amigos de los libros. Tomo II y III.  
(1978) *Contribución a la historia política de Bolivia*. La Paz: Isla. Tomos I y II.
- Lorini, Irma  
(1994) *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia (1920-1939)*, Cochabamba: Los amigos del libro.
- Lowy, Michel  
(2007) *El marxismo en América Latina*. Santiago de Chile: LOM.
- Margarucci, Ivanna  
(2018) “De la navidad al carnaval. Crónicas del fracaso de la Ley de defensa social. Bolivia, 1931-1932”, en *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional* (Nº 57), pp. 32-45.  
(2020) “Anarquistas en Oruro. Trincheras de lucha contra la crisis y la guerra, 1930-1932”, en *HistoRELO. Revista de Historia Regional y Local*, Nº 12, Vol. 24, 2020, pp. 183-222.  
(2020 b) “Del Atlántico a los Andes. Notas sobre las relaciones del anarquismo argentino y boliviano, 1922-1927”, en *Anuario IEHS*, Nº1, Vol. 34, 2020 (en prensa).
- Marof, Tristán (1926) *La justicia del inca*. Bruselas: Librería Falk Fils. (1934) *La tragedia del altiplano*. Buenos Aires: Claridad.(1936) *Habla un condenado a muerte*. Córdoba: Logos.
- Martínez, Víctor M. y Vera, Tomás  
(2002) *Milicianos paraguayos en la España republicana y en la lucha contra la ocupación nazi de Francia*. Asunción: QR Producciones Gráficas.
- Querejazu Calvo, Roberto  
(1981) *Masamaclay. Historia política, diplomática y militar de la guerra del Chaco*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Ríos, Angel F.  
(Sin fecha) *La defensa del Chaco*. Buenos Aires: Ayacucho.
- Rivarola, Milda  
(2010) *Obreros, utopías & revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay*



*liberal (1870-1931)*. Asunción: ServiLibro.

(2012) *La contestación al orden liberal. La crisis del liberalismo en la preguerra del Chaco*.

Asunción: Servilibro.

Rodríguez García, Huáscar

(2010) *La choledad antiestatal. El anarosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

Scavone Yegros, Ricardo

(2010) “Guerra internacional y enfrentamientos políticos (1920-1954)” en Ignacio Telesca, (coordinador). *Historia del Paraguay*. Asunción: Taurus.

Schelchkov, Andrey A.

(2009) “En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista”, en *Izquierdas*, Año 3, Número 5, 2009.

Schelchkov, Andrey A. y Stefanoni, Pablo (coord.)

(2016) *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940)*. La Paz: CIS.

Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

(1929) *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera conferencia Comunista Latinoamericana*. Buenos Aires: La Correspondencia Sudamericana.

Stefanoni, Pablo

(2015) *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*. La Paz: Plural Telesca, Ignacio (coordinador) (2010) *Historia del Paraguay*. Asunción: Taurus.

Topasso, Hernán

(2008) “Tras las huellas de Tristan Marof. Retazos de un primer exilio”, en *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación del Cedinci*, N° 8/9, Buenos Aires, 2008, pp. 161 a 170.

Zook, David

(1962) *La conducción en la guerra del Chaco*. Buenos Aires: Círculo Militar – Biblioteca del Oficial.